

A 482 DL



BOLETIN



— DE LAS — ESCUELAS POPULARES GRATUITAS

CENTRO DE 1.^a ENSEÑANZA

Fundado en 1888

(Declarada Institución Benéfica por R. O. de 10 de Julio de 1912)

Se reparte gratis a todos los bienhechores de las Escuelas y cuantos lo soliciten.

LA CORUÑA
Octubre 1964

DIRECCION:
HERRERIAS, 19 y 21
Depósito Legal C - 27 - 1958

PRESIDENCIA DE HONOR Y PROTECTORA: Excmo. Sr. Gobernador Civil, Sr. Alcalde y Sr. Presidente de la Diputación Provincial.

SOCIO PROTECTOR DE HONOR: Dña. Josefina Sanz, Vda de Morellí.

JUNTA DE GOBIERNO: Presidente, Sr. D. Eduardo Rodriguez Losada; Vicepresidente, Excelentísimo Sr. D. Leoncio de Aspe y Vaamonde; Vicesecretario, Ilustrísimo Sr. D. Pablo Chaves; Tesorero, Ilustrísimo señor don Carlos Pardo de Donlebum y Pascual de Bonanza. -- Vocales: Excmos. Sres. don Luis Molina Rodriguez y D. Luis Molezún Núñez; Ilmo. Sr. D. Manuel Puga Pequeño; Sres. D. Fernando Ozores, D. Jacobo Rodriguez Losada y Trulock, D. Joaquín Vilas Durán, D. Santiago Piñeiro Caramés, D. Jesús Molina Paz, D. Eduardo Ramírez Losada, el Presidente de Antiguos Alumnos, D. Gregorio Pazos García y D. Eduardo Ozores Arraiz.

LOS CAMINOS DE LA IGLESIA

«Ecclesiam suam», primera carta encíclica
de Su Santidad Pablo VI

(Continuación)

Quisiéramos que esta reflexión sobre el origen y sobre la naturaleza de la relación nueva y vital que la religión de Cristo establece entre Dios y el hombre asumiese el sentido de un acto de docilidad a la palabra del divino Maestro dirigida a sus oyentes y especialmente a sus discípulos, entre los cuales Nos mismo con

toda razón nos complacemos en contarlos. Entre tantas otras, escogeremos una de las más graves y repetidas recomendaciones hechas por el Señor y válida todavía hoy para quien quiera profesar-se fiel seguidor suyo: la de la vigilancia. Es verdad que este aviso del Maestro se refiere principalmente al destino último del hombre, próximo o lejano en

el tiempo. Mas precisamente porque esta vigilancia debe estar siempre presente y operante en la conciencia del siervo fiel es la determinante de su conducta moral, práctica y actual que debe caracterizar al cristiano en el mundo. La amonestación a la vigilancia viene intimada por el Señor aun en orden a los hechos próximos y cercanos, es decir, a los peligros y a las tentaciones que pueden hacer decaer o desviar la conducta del hombre (Mt., 26, 41). Así es fácil descubrir en el Evangelio una continua invitación a la rectitud del pensamiento y de la acción. ¿Por ventura, no se refería a ella la predicación del Precursor con que se abre la escena pública del Evangelio? Y Jesús mismo, ¿no ha invitado a acoger interiormente el reino de Dios? (Mt., 17, 21). Toda su pedagogía, ¿no es una exhortación, una iniciación a la integridad? La conciencia psicológica y la conciencia moral están llamadas por Cristo a una plenitud simultánea, casi como condición para poder recibir, tal como conviene al hombre, los dones divinos de la verdad y de la gracia. Y la conciencia del discípulo será luego recuerdo (Mt., 26, 75; Lc., 24, 8; Jn., 14, 26; Jn., 16, 4) de cuando Jesús había enseñado y de cuanto a su alrededor había sucedido, y se desenvolverá y se precisará comprendiendo mejor quién era. El y de qué cosa había sido Maestro y autor.

El nacimiento de la Iglesia y el encenderse de su conciencia profética son los dos hechos característicos y coincidentes de Pentecostés y juntos se acrecentarán: la Iglesia en su organización y en su desenvolvimiento jerárquico y comunitario; la conciencia de la propia vocación, de la propia misteriosa naturaleza, de la propia doctrina, de la propia misión acompañará gradualmente tal desenvolvimien-

to, según el deseo formulado por San Pablo: "Y esto pido en mi oración, que nuestra caridad rebose todavía más y más en cabal conocimiento y en todo discernimiento" (Fil., 1, 9).

Podríamos expresar de otra manera esta invitación nuestra que dirigimos tanto a las personas particulares que quieran acogerlo —a cada uno de vosotros, en consecuencia, venerables hermanos, y a aquellos que con vosotros siguen nuestra enseñanza y la vuestra— como también a la entera "congregatio fidelium" colectivamente considerada, que es la Iglesia. Podríamos, pues, invitar a todos a realizar un vivo, profundo y consciente acto de fe en Jesucristo, Nuestro Señor. Deberíamos caracterizar este momento de nuestra vida religiosa con esta profesión de fe, firme y convencida, aunque siempre humilde y temblorosa, tal como aquella que leemos en el Evangelio en labios del ciego de nacimiento: "¡Creo, Señor!" (Jn., 9, 38), o también aquella de Marta, en el mismo Evangelio: "Sí, Señor, yo he creído que Tú eres el Mesías, Hijo de Dios vivo, que ha venido a este mundo" (Jn., 11, 27); o aquella otra, para nosotros tan dulce, de Simón, que luego fue llamado Pedro: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios viviente" (Mt., 16, 16).

Y ¿por qué nos atrevemos a invitaros a este acto de conciencia eclesial, a este acto de fe explícito, bien que interior?

Creemos que hay muchos motivos, derivados todos ellos de las exigencias profundas y esenciales del momento particular en que se encuentra la vida de la Iglesia.

Ella tiene necesidad de reflexionar sobre sí misma; tiene necesidad de sentirse vivir. Debe aprender a conocerse mejor, si quiere vivir su propia vocación y ofrecer al mundo su mensaje de fraternidad

y salvación. Tiene necesidad de experimentar a Cristo en sí misma, según las palabras del apóstol Pablo: "Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones" (Ef., 3, 17). Todos saben cómo la Iglesia está inmersa en la humanidad, forma parte de ella; de ella proceden sus miembros, de ella extrae preciosos tesoros de cultura, y cómo sufre sus vicisitudes históricas y también contribuye a sus éxitos. Ahora bien, todos saben por igual que la humanidad en este tiempo está en vía de grandes transformaciones, alteraciones y progresos, que cambian profundamente no sólo sus formas exteriores de vida, sino también sus modos de pensar. Su pensamiento, su cultura, su espíritu, vienen a modificarse íntimamente ya con el progreso científico, técnico y social, ya también con las corrientes del pensamiento filosófico y político que la invaden y atraviesan. Todo ello, como las olas de un mar, envuelve y sacude a la Iglesia misma: los espíritus de los hombres que a ella se confían están fuertemente influidos por el clima del mundo temporal; de tal manera que un peligro como de vértigo, de aturdimiento, de aberración, puede sacudir su misma solidez e inducir a muchos a ir tras los más extraños pensamientos, imaginando como si la Iglesia debiera renegar de sí misma y abrazar novísimas e impensadas formas de vida. Así, por ejemplo, el fenómeno modernista —que todavía aflora en diversas tentativas de expresiones heterogéneas extañas a la auténtica realidad de la religión católica—, ¿no fue precisamente un episodio semejante de predominio de las tendencias psicológico-culturales propias del mundo profano sobre la fiel y genuina expresión de la doctrina y de la norma de la Iglesia de Cristo? Ahora bien, creemos que para inmunizarse con-

tra tal peligro, siempre inminente y múltiple, proveniente de muchas partes, remedio bueno y obvio es el profundizar en la conciencia de la Iglesia, en lo que ella es verdaderamente, según la mente de Cristo contenida en la Escritura y en la Tradición, e interpretada y desarrollada en la genuina tradición eclesiástica, la cual está, como sabemos, iluminada y guiada por el Espíritu Santo dispuesto siempre, cuando se lo pedimos y cuando le escuchamos, a dar indefectible cumplimiento a la promesa de Cristo: "El Espíritu, que el Padre os enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas y os recordará todo cuanto Yo os hubiese dicho" (Jn., 14, 26).

Análogo discurso podríamos hacer acerca de los errores que se introducen aun dentro de la Iglesia misma y que engañan a aquellos que tienen un conocimiento parcial de su naturaleza y de su misión, sin tener en cuenta suficientemente los documentos de la revelación divina y las enseñanzas del magisterio instituido por el mismo Cristo.

Por lo demás, esta necesidad de considerar las cosas conocidas en un acto reflejo para contemplarlas en el espejo interior del propio espíritu, es característico de la mentalidad del hombre moderno; su pensamiento se inclina fácilmente sobre sí mismo y sólo entonces goza de certeza y plenitud cuando ésta se ilumina en su propia conciencia. No es que esta costumbre esté exenta de peligros graves —ciertas corrientes filosóficas de gran renombre han explorado y engrandecido esta forma de actividad espiritual del hombre como definitiva y suprema, más aún, como medida y fuente de la realidad, llevando así el pensamiento a conclusiones abstrusas, desoladas, paradójicas y radicalmente falaces—; pero esto

no impide que la educación en la búsqueda de la verdad refleja en el interior de la conciencia sea por sí altamente apreciable y hoy prácticamente difundida como expresión exquisita de la moderna cultura; como tampoco impide que, bien coordinada con la formación del pensamiento para descubrir la verdad en el punto en que ésta coincide con la realidad del ser objetivo, el ejercicio de la conciencia revele siempre mejor a quien lo usa, el hecho de la existencia del propio ser, la propia dignidad espiritual, la propia capacidad de conocer y de obrar.

Bien sabido es, además, cómo la Iglesia, en estos últimos tiempos, ha emprendido, por obra de insignes investigadores, de almas grandes y reflexivas, de escuelas teológicas calificadas, de movimientos pastorales y misioneros, de experiencias religiosas de nota, pero principalmente por obra de enseñanzas pontificias memorables, un mejor estudio de sí misma.

Muy largo sería aun el solo mencionar toda la abundancia de la literatura teológica que tiene por objeto la Iglesia y que ha brotado de su seno en el siglo pasado y en el nuestro; como también sería muy largo evocar los documentos que el Episcopado católico y esta Sede Apostólica han publicado sobre tema de tanta amplitud e importancia. Desde la época en que el Concilio de Trento trató de reparar las consecuencias de la crisis que desgarró de la Iglesia muchos de sus miembros en el siglo XVI, la doctrina sobre la Iglesia misma tuvo grandes cultivadores y, en consecuencia, gran desenvolvimiento. Bástenos aquí eludir a las enseñanzas del Concilio Ecuménico Vaticano I en este terreno, para comprender cómo el tema del estudio sobre la Iglesia obliga no sólo a los pastores y maestros, sino a los fieles mismos y a los cris-

tianos todos a detenerse en él, como en una estación forzosa en el camino hacia Cristo y toda su obra; tanto que, como ya dijimos, el Concilio Ecuménico Vaticano II no es otra cosa sino una continuación y un complemento del primero, precisamente por el empeño que tiene de volver a examinar y definir la doctrina de la Iglesia. Y si no añadimos más, por amor a la brevedad, hablando como estamos a quien conoce muy bien esta materia de la catequesis y de la espiritualidad tan difundidas hoy en la santa Iglesia, no podemos, sin embargo, dejar de mencionar con particular recuerdo dos documentos; nos referimos a la encíclica *Satis Cognitum*, del Papa León XII (1896), y la encíclica *Mystici Corporis*, del Papa Pío XII (1943), documentos que nos ofrecen amplia y luminosa doctrina sobre la divina institución por medio de la cual Cristo continúa en el mundo su obra de salvación y sobre la cual estamos nosotros ahora hablando. Baste recordar las palabras con que se abre el segundo de tales documentos pontificios, que, que ha llegado a ser, puede decirse, texto autorizado acerca de la teología de la Iglesia y fuente de meditaciones espirituales sobre esta obra de la divina misericordia que a todos nos concierne. Recordemos, pues, la magistrales palabras de nuestro grande predecesor:

“La doctrina del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia, recibida de labios del mismo Redentor, y que pone en su debida luz el grande y nunca suficientemente celebrado beneficio de nuestra íntima unión con tan excelsa Cabeza, es ciertamente de naturaleza tan grandiosa y sublime que invita a la contemplación a todos cuantos son movidos por el Espíritu de Dios e, iluminando sus inteligencias, los incita efi-

cazmente a aquellas obras saludables que derivan de esta misma doctrina" (A. A. S., XXXV, pág. 193, año 1943).

Para corresponder a esta invitación, que consideramos todavía operante en nuestra alma, y de tal modo que expresa una de las necesidades fundamentales de la vida de la Iglesia en nuestro tiempo, la proponemos aún hoy a fin de que ilustrados cada vez mejor con el conocimiento del mismo Cuerpo Místico sepamos apreciar sus divinos significados, fortaleciendo así nuestro espíritu con incomparables alientos y procurando disponernos cada vez más a corresponder a los deberes de nuestra misión y a las necesidades de la humanidad.

Y no nos parece tarea difícil cuando, por una parte vemos, como decíamos, una inmensa floración de estudios que tienen por objeto la santa Iglesia, y, por otra, sabemos que sobre ella principalmente ha fijado su mirada el Concilio Ecuménico Vaticano II. Deseamos tributar elogio a los estudiosos que, particularmente estos últimos años, han dedicado al estudio eclesiológico con perfecta docilidad al Magisterio católico y con genial aptitud de investigación y de expresión fatigosos, largos y fructuosos trabajos, y que así en las escuelas teológicas como en la discusión científica y literaria, así en la apología y divulgación doctrinal como también en la asistencia espiritual a las almas de los fieles y en la conversación con los hermanos separados han ofrecido múltiples ilustraciones sobre la doctrina de la Iglesia, algunas de las cuales son de mucho valor y de gran utilidad.

(Continuará)

NUEVO CURSO

Como se anunció en el Boletín anterior, las clases del nuevo curso 1964-65, han dado comienzo el día 16 de septiembre último, siendo 104 el número de niños matriculados hasta la fecha en la Escuela del Sagrado Corazón (Herrerías) y 123 el de las niñas de la Escuela de San Antonio (calle de la Cancela).

La mayoría de estos alumnos pertenecen a los cursos anteriores, ingresando todos los nuevos que lo tenían solicitado, con lo que se han cubierto las plazas dejadas por los que, perfectamente preparados, han salido para sus oficios.

NUEVAS ALTAS MENSUALES

Don José Luis Vecino Eirás, don Marcelino Criado González y don Miguel Cadenas Martínez, con una peseta; don Manuel Mosquera Abad y don José Antonio Pérez Ríos, con cinco pesetas, y don Juan José Santos Pérez, con diez pesetas.

ELEVAN SUS CUOTAS MENSUALES

Don Antonio Marcote, de 2 a 5 pesetas.

DONATIVOS

Srta. Estrella Santiago	10 Ptas.
Herencia de don Antonio López Lago	1.000 "
Don Antonio Ortega Lopo, (Consejero Secretario General de Petroliber, en recuerdo de la inauguración de la Refinería	2.000 "

JERSEYS CONFECCIONADOS

Doña María Couceiro de Bravo 2

Escuelas Populares Gratuitas

Todos los días, a las siete y media de la mañana, se celebrará misa rezada en la Capilla de la Sección de niñas de estas Escuelas. Se admiten encargos para su aplicación.

MUTUALIDAD ESCOLAR CATOLICA

Mes de Agosto

Existencia en fin de Julio ... 2.040 Ptas.

Escuela de Niños:

Cuotas cobradas 108 "

Escuela de niñas.

Cuotas cobradas 36 "

Total 2.184 "

Imposición a los Mutualistas en el Instituto Nacional

de Previsión 2.040 "

Diferencia 140 "

Saldo para el mes de septiembre: Ciento cuarenta pesetas.

SANTIAGO FONTENLA

REPARACION DE METALICOS
Y FABRICACION DE TELAS NUEVAS

A DOMICILIO

2.º Pasadizo de Veramar, núm. 4.--Teléfono 26966.--Teléfono particular 29899

LA CORUÑA

CAJA DE AHORROS-MONTE DE PIEDAD DE LA CORUÑA

FUNDADA EN 1876

SUCURSALES Y AGENCIAS:

Arzúa, Bayo, Becerreá, Betanzos, Carballo, Cariño, Cée, Curtis, Chantada, Lugo, Mellid, Monforte de Lemos, Santa Marta de Ortigueira, Parga, Puebla de Broílón, Puentes de García Rodríguez, Rábade, Sarria, Villanueva de Lorenzana, Villalba, Vivero.

AGENCIA URBANA NUM. 1: En Concepción Arenal, núm. 1. - LA CORUNA.

AGENCIA EN MADRID: Instituto de Crédito de las Cajas Generales de Ahorro. Calle de Alcalá, núm. 27. - MADRID.

OPERACIONES PRINCIPALES:

Imposiciones ordinarias, a Plazo de Seis Meses y de Un Año. Cuentas corrientes de Ahorro a la Vista. Libretas de Ahorro Infantil. Se facilitan huchas. Préstamos con garantía hipotecaria, personal y sobre Valores. Compra y Venta de Valores por cuenta de Imponentes. Depósitos de Valores y cobro de cupones y dividendos.

TALLER DE RADIO-ELECTRICIDAD
DE

LUIS M. CAINZOS

REPARACIONES DE RADIO-RECEPTORES, PLANCHAS, HORNILLOS, APARATOS DE LUZ Y TODO LO RELACIONADO CON LA ELECTRICIDAD DOMESTICA

Santo Domingo, 3 — Tlfs.: 25775-33480
LA CORUÑA

TALLER DE PIANOS Y ARMONIUMS
DE

LUIS M. CAINZOS

Técnico Mecánico Afinador del Conservatorio de Música y Declamación
AFINACIONES - REPARACIONES - CLAVIJEROS - BORDONES - LENGÜETAS - FUELLES - CAMBIO DE ESTILO Y COLOR

Santo Domingo, 3 — Tlfs.: 25775-33480
LA CORUÑA

JUAN OTERO

Mercería -- Labores -- Adornos
y Géneros de punto

REAL, 39 LA CORUÑA

ALMACENES SAN NICOLAS

M. RIEGO

Loza, porcelana, cristal, cubiertería
baterías de cocina

San Nicolás, 11 y 13 -- Teléfono 2323
Barrera, 14 LA CORUÑA

LA POESIA

Librería, Papelería, Objetos de
Escritorio, Figurines.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

C. Ancha de San Andrés, 7

LA CORUÑA

LOS MEJORES AZAFRANES

BERNARDINO SANCHEZ

GALERA, 36, BAJO

CRESPERA, S. A.

novedades

Almacén de Tejidos Mayor y Menor
Linares Rivas, 4 y 5 -- Teléfono, 3866
Continuamente encontrará grandes

MARMOLES

José Casal Fernández

(Sucesor de Pernas y Hermano)

Ejecuta toda clase de trabajos propios
del ramo, empleando los mejores
mármoles

Esmerado pulimento

Juan Flórez, 134 y 136

LA CORUÑA

LAZARO OPTICO

El más acreditado y antiguo de la
Región

CASA CENTRAL: La Coruña
Bailén, 4.

SUCURSALES: La Coruña
Fernández Latorre, 40 y Lugo
Generalísimo Franco, 1

Unica casa de Optica que tiene ma-
quinaria completa para la inmediata
ejecución de las recetas de los señores
Oculistas. Cristales y monturas de
todas clases. Gemelos prismáticos

CAFE APOLO

MERIENDAS Y HABITACIONES

de

JOSE GARCIA POMBO

Puerta de Aires, 15-bajo

ULTRAMARINOS FINOS DE

ANICETO RODRIGUEZ

Especialidades en vinos finos de mesa,
fiambres, jamones y quesos

Única Casa que vende legítimos corderos
de Burgos

Cantón Pequeño, 23

Teléfono 21438

PAPELERIA E IMPRENTA

GARCYBARRA

(Fundada en 1900)

Inmenso surtido en toda clase de
papeles. Especialidad en recor-
datorios y trabajos de imprenta

REAL, 66

LA CORUÑA

CASA PACA

VINOS Y COMIDAS

Fernández Latorre, 58-bajo

AMADEO REY GRIMALDOS

Especialista en Partos, Matriz

y Niños

Plaza de Lugo, 20-2.º

Teléfono 1741

COLEGIO

SALDAÑA

Enseñanza elemental -- Niños y Niñas

Ampliación de estudios

Clases nocturnas -- Jardín para recreo

PANADERAS n.º 16

Piso segundo.

BRONCESTI

BENIGNO GONZALEZ TORRES y FRANCISCO LADO IGLESIAS

LAMPARAS - CANDELABROS - RELOJES, Y TODA CLASE DE
OBJETOS ARTISTICOS Y RESTAURACIONES

Travesía Juan Castro Mosquera, 21

Teléfono 26973

LA CORUÑA

TALLER DE PINTURAS

DE

ENRIQUE CARRO

Se encarga de toda clase de trabajos de pinturas
relacionados con la misma

Franja núm. 5.

LA CORUÑA

Tip. "El Ideal Gallego"